

Elias y su familia se prepararon para celebrar la Navidad con alegría. Adornaron la casa con luces, guirnaldas y un hermoso árbol. La casa se llenó de aromas deliciosos, como el pan de jengibre y el vino caliente. Mientras Elias observaba el árbol, Amelita se acercó al adorno. "¡Quiere ese!", pensó Amelita saltó y saltó, pero el adorno estaba muy alto.

El adorno estaba colgado en el árbol de Navidad del pequeño Elias, un niño que vivía en una casa cerca del bosque. Elias, con su gorro de lana y sus ojos llenos de ilusión, esperaba con ansias la llegada de la Navidad. Era su primera Navidad y no podía esperar a abrir los regalos.

Amelita no se dio por vencida. Se apoyó a una rama y se balanceó con todas sus fuerzas. Finalmente, logró alcanzar el adorno. Amelita lo tomó con sus pequeñas manos y corrió a su madriguera. Se escondió entre las hojas secas y se acurrucó con su tesoro.

"Qué bonito adorno!", se dijo Amelita. "Me gusta mucho". Pero Amelita se sintió triste. El cascabel sonaba con tristeza y Amelita se dio cuenta de que había hecho algo malo. El adorno no era su madriguera. Se escondió entre las hojas secas y se acurrucó con su tesoro.

Amelita la ardilla era muy traviesa. Amaba correr por los árboles y jugar con sus amigos. Un día, mientras buscaba en una bola brillante colgada en un árbol, "¡Qué bonito!", exclamó. "Un día, mientras buscaba en una bola brillante colgada en un árbol, "¡Qué bonito!", exclamó. Amelita. Nunca había visto algo así. Era un adorno de Navidad, rojo y brillante, con un cascabel que sonaba alegremente.



¡Rodea las palabras con la letra A en el cuento! ¿Qué es lo que más le gusta hacer a Amelita? ¿Qué se le cayó a Elias? ¿Por qué crees que Amelita se sintió triste? ¿Qué emociones sintió Amelita al devolver el adorno?

La aventura navideña de la ardilla Amelita

Amelita se decidió. Tenía que devolver el adorno. Se dirigió de nuevo a la casa de Elias. Cuando llegó, vio a Elias sentado en el suelo, con cara de tristeza. "El adorno de mi árbol se ha caído!", lloraba Elias. Amelita, con el adorno en sus manos, se acercó a Elias y le devolvió su tesoro. Elias se alegró mucho y le dió a Amelita una deliciosa galleta de jengibre. Desde entonces, Amelita y Elias se hicieron amigos.